

Domingo Infraoctava de Navidad: fiesta de la Sagrada Familia. Ciclo B.

Lc 2, 39-40

a.Contexto.

Dentro del Evangelio de la Infancia de Jesús aparece este pasaje lucano en un ambiente de religiosidad judía muy intenso, que penetra toda esta sección de Lucas.

El texto de Lucas se halla enmarcado dentro del pasaje de la presentación de Jesús en el Templo (Lc 2, 22-40). Junto a esto se lee además la purificación de María.

En el lugar están Ana y Simeón, que desde su pobreza radical se abren a recibir el don de Dios que llega a Israel a través de Jesucristo. Son como el *resto* que se orienta a Dios en Jesús.

Aquí, hermanos y compañeros en la fe, viene dado un toque de llamada acerca de la universalidad de la salvación que trae Jesús, otro de los signos del Reino de Dios.

Los padres de Jesús cumplen con los requisitos legales (Lv 12, 2-4), y a continuación María oye el vaticinio de Simeón, el anciano, que no es más que una descripción del discernimiento que exige seguir a Jesús.

De modo que todo el contexto se encierra en dos secciones, más la conclusión, justamente el pasaje de que hoy nos ocupamos, hermanos en la tarea de predicar el mensaje de Jesús.

La primera de las dos secciones la componen los vs.21-24, y trata de la circuncisión de Jesús, prelude de su inserción en el mundo judío. Junto al hecho va la imposición del nombre cargada de sentido teológico.

Ni que decir tiene que el v.21 es redaccional, compañeros/as, ya que es una clara referencia a Lc 1, 31, donde viene el anuncio del Ángel a la Virgen Santa María.

Queda así preparada la segunda parte de la perícopa (vs.25-38), en que se manifiesta Jesús a través de los dos personajes que configuran todo este conjunto: Ana y Simeón.

b.Texto.

Se trata aquí de una estructura redaccional, al estilo de como terminan

otras narraciones de episodios en el evangelio lucano. Aquí intervienen María y

José, que son los encargados de que se cumpla la ley en su Hijo.

La cuestión más importante, no sólo teológica, sino pastoralmente es la referencia a la ley judía, denominándola aquí *ley del Señor*. Sabemos que es una expresión típicamente lucana, para aludir a Ex 13, 2.

Todo primogénito debe, según aquélla, debe presentarse al Templo, etc. En el fondo, el redactor quiere hacer ver claramente que Jesús es el verdadero *Primogénito*.

Cuando se trata de decir que el Niño iba desarrollándose bien humanamente hablando, el redactor del evangelio lucano lo expresa como en el caso de Juan el Bautista (Lc 1, 80).

Ya sabes, amigo/a lector/a, que el paralelismo entre Juan y Jesús viene buscado por Lucas en estos dos primeros capítulos del Evangelio. Así se puede expresar mejor la superioridad de Jesús sobre Juan.

Sin embargo, hay un particular rasgo, muy distintivo del nacimiento y de la presentación de Jesús en el Templo. Se trata del hecho de que Jesús estaba *lleno de sabiduría*.

No cabe duda de que el redactor del evangelio está ya preparando el próximo episodio donde el Niño aparecerá en el Templo con los Doctores de la ley, etc. El favor (la gracia) de Dios lo acompaña, como a María (Lc 1, 30).

Juan el Bautista crece en el desierto; en cambio, Jesús lo hace en Galilea, junto a su familia. Las resonancias del Libro de Samuel también son grandes. Se trata de personas con un papel importante en la historia de la salvación, sin duda.

Es claro que Jesús las supera a todas, a Samuel (1 Sm 2, 21c.), y, desde luego, incluida su Madre, María, la más cercana a la redención con que Cristo nos salva.

c. Para la vida.

El pasaje de hoy, amigas/os, nos habla de rescate, de liberación, por parte de Dios, en Jesús. Pero se trata de una salvación que se inserta en la vida diaria. El día a día de Jesús lo va capacitando humanamente para su papel de redentor.

Es que no hay salvación sino en la realidad asumida por Dios. Asistimos aquí a una especie de adelanto del desplegarse de las virtualidades que contiene el misterio de la Encarnación.

Por *encarnación* es, hermanos en la fe, que Dios se nos haga presente en los acontecimientos de la historia, los grandes y los pequeños: se trata de descubrir el sentido, la orientación salvadora de la vida, ¿no?

Te invito a que sigas esta línea de reflexión hoy: puede que encuentres más de un motivo para ‘anonadarte’ en la realidad de cada día desde Dios. O tal vez para mirar a la Sagrada Familia en su hondura desde la fe. ¿A que sí...?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

(aderojasr@yahoo.es)